



· Poemas de Eduardo Ochoa ·

Pobre vivir En la luna

donde crecen las hiervas
hay algo de necesidad
por lo incierto
hay sed de angustia
y liberación;
algo que parpadea
entre lo vivo y lo muerto,
la necesidad de un génesis
o una liberación,
el miedo y el valor
entre lo fértil y lo yerto.

En la tierra
donde habitan los lunáticos
hay un cráter blanco
y un desierto.

VERITAS

En un mundo de insomnio,

durmieron las sirenas
de veloces cláxones
y la voracidad cósmica
de un espeso cáncer
que atrae las estrellas,
en la noche que soñé
con el Bing-bang.
Devorar conciencias
para escupir verdades,
como un agujero negro
en el centro del estómago,

es la razón de un corazón
mendicante en busca
de una almohada sin desvelos,
pues cierto es que sin sueños
no hay verdades.

2000 esperas Huérfanos crónicos

en el badén de la pista
de los despegues,
toses de espera,
incertidumbre.
Taxis en rosario
hacia el vuelo 666,
se anuncian retrasos
entre brumas de cigarros
mal apagados,
entre vientos de siglos
esperados,
entre saltos y saltos.
Pero el Boeing
sigue estacionado
en su 2000 caos,
con sus 2000 dragones
de fiebre y tanatorio.

Con todo el peso del mundo Como el atlante

de soporte terrible,
horriblemente terrenal
son los tobillos,
herida, son alas,
o tan solo eso,
soporte de estupor.
Para quien a menudo
los observa , se cerciona
de los dioses ególatras,
de sus vacíos templos
de pábilos fríos.
Entonces, tristemente

se comprende,
que únicamente, dos tobillos,
-mis dos tobillos-
son el soporte de un mundo.
Pero para mayor pena
preferimos olvidarlo
en el pelotón de rodillas.

Por los caminos Tal vez si existiera

ese país de las maravillas
sería Alicia una chica apuesta
de castas faldas aunque de piernas
tanto abiertas como prestas.
Aún así,
si fuese el país de la basura
habría algo maravilloso,
como una tarta de estiércol
rematada por un hongo sabrosón.
Pero, lo cierto,
es que no existe tal país
ni tampoco en tan puro
o putrefacto estado su contrario.
Tan solo, si acaso,
una mota de humano
al borde de ningún camino.

Triste gitana, triste yo. Son los tiempos que corren

tan aprisa, ahora,
cuando las manos se borran
de arrugas triste gitana.
Son los tiempos que vuelan
en hombres que sobra futuros
y son tantos pasos en falso
que sobra en presentes
que el pasado se pierde
en tropiezos de caducos futuros.
Supongo, triste gitana,
que sí, difícilmente,

tengo un momento,
me preguntaré quien soy,
después acudiré con
mi propina de augurio.

La túnica del Hades Silba el viento entre el Sol y las ulagas

y el calor espanta al diablo,
al demonio mismo
que vaga en estas tierras,
estas yermas arenas
que se cuarteán en las sienas
y a las que de cuando en cuando
desciendo para estar solo,
¡solo!
con mi sombra calzando mis huellas
y mis pasos perdiéndose en la nada,
esa nada tan ancestral como abrumadora,
entre farallones de roca, entre estepas,
allí donde me asomo para gritar
y escupir al vacío, para encontrarme,
y ver de cerca mis conocidos fantasmas
cómplice y verdugo,
para asegurarme que están todos allí,
que ninguno escapa,
celda y camino.
Y de cuando en cuando para despojar
las viejas máscaras y escuchar el rumor
de las lágrimas que nunca deje correr.
Tras regresar con la sed entre las uñas
a algún lugar, sin huellas, sin rastro.

Sin evasión En este campo de batalla,

hay una legión de mortales
llamada humanidad,
durmiente bajo un caballo de Troya
con fantasmas en su vientre:
los espectros de antaño,

los vagos héroes del presente.
Cuando los atributos de la verdad
se venden al deseo,
cuanta inseguridad, derrota, muerte.
Cuando son los temores quienes deciden,
el aullido nos busca,
acecha nuestro nombre,
y no basta decir,
-un tiempo hubo que vencimos titanes-
no basta orgullo en el frente.
En la línea diaria
como un esfuerzo que a todos iguala,
hay un campo de batalla
y es vivir nuestra fuerza,
nuestro ánimo, mortales,
nuestra guerra.

A menudo

A veces es imprescindible

pasar por el infierno
para saber de cielo.

A veces es inevitable
perderse,
para comprender caminos.

A veces es obligado
ser esclavo del terror
para ser libre.

A veces es posible
reírse de las certezas
para desenmascarar
engaños.

A imagen y semejanza

Es difícil ser Dios omnipotente

a la vez que padre.
Es difícil ser eterno
y pillarse efímeramente
manos y dedos;

dictar leyes naturales
y desbaratarlas a golpe de sonrisa,
a tacto con ternura.

Es difícil acoger
y calentar el hogar
a muchos adioses.

Difícil, difícil.
Partirse en llanto
por el hijo que se despide
o por el que regresa.

Es difícil, humanamente,
creer en un Dios
tan divinamente poderoso,
tan vulnerablemente humano.
Debe ser triste ser Dios de la vida
entre tanta muerte.

Nostalgias de bien

Fe, como una razón a medias,
sin ser exacta, razonable.

Fe, expectativa del alma
por retornar al punto
donde partió la esperanza,
un corazón tronchado
en la linde donde lo ajeno
tiene sabor a propio.
Una brizna de amor
en el ojo,
una viga del mismo
en los otros.

Mas allá del despiste

Mas allá del despiste

hay odio, vicio y homicidio,
donde yace la sangre enfermiza y contaminada
bebida del horror, muerte caníbal.

Mas allá del despiste
hay amor, creación, poesía,
donde el pensamiento sabe de belleza
y la armonía abraza los sueños . Calor.

Mas allá el despiste,
en el mudo de las frías baldosas,
evasión, escepticismo, olvido,
donde se enreda el humor desencantado,
inactividad, olvido y despiste.